



UNIVERSIDAD
DE LA REPÚBLICA
URUGUAY



Facultad de
Psicología

Universidad de la República
Facultad de Psicología
Trabajo Final de Grado

“NO MATERNIDAD”

La maternidad desde la obligatoriedad a la elección.

Liudmila Ruso Sery 4.689.507-3

Tutor: Alejandra López Gómez

Revisor: Carolina Farías

{Montevideo, 2022}

RESUMEN

Mediante la realización de esta monografía procuraremos conocer los motivos por los cuales las mujeres deciden no tener hijos, para ello realizaremos un recorrido histórico respecto al rol de la mujer y su relación con la maternidad. Si bien asistimos a un proceso de cambios en lo que refiere a roles de género no podemos negar que la maternidad sigue presentándose como una demanda social para las mujeres y aquellas que opten por un estilo de vida sin hijos serán presionadas para corregir esa conducta. Dichas presiones (implícitas y explícitas) se manifiestan mediante diversas estrategias, las cuales nos proponemos también analizar. Nociones como el "instinto y amor materno" han ayudado a perpetuar en el imaginario social el binomio "mujer=madre" por lo que cuestionar esas nociones contribuye a resignificar la maternidad, entendiéndola como una opción (entre otras) y no como único destino posible en la vida de las mujeres.

Palabras clave: Maternidad/ No Maternidad- Elección - NoMo - Presiones sociales

ABSTRACT

With this monograph we seek to know the reasons why a woman decides not to have kids. In order to do that we will do a historical summary of the role of women and their relationship with motherhood. Although we are witnessing a process of change in terms of gender roles, we cannot deny that motherhood continues to be a social demand for women, and those who choose a childless lifestyle will be socially pressured to correct this behavior. These pressures (implicit and explicit) take the form of various strategies, which we also try to analyze. Notions such as "maternal instinct and love" have helped to perpetuate in the social imaginary the binomial "woman equals mother", so that questioning these notions contributes to redefine motherhood, understanding it as an option (among others) and not as the only possible destiny in women's lives.

Keywords: Motherhood/ Non-Motherhood - Choice - *NoMo* - Social pressures

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	4
MARCO TEÓRICO	6
Capítulo 1: Contextualizando a la maternidad.	6
1.1 Hablemos de números	6
1.2 Breve historia de la maternidad occidental	6
1.3 La perpetuidad del binomio “mujer igual a madre”	10
Capítulo 2: La maternidad y sus significados sociales.	12
2.1 La madre ideal o el ideal materno	12
2.2 Aquello llamado instinto materno	15
2.3 El lugar de la "No Maternidad"	19
Capítulo 3: Presiones sociales hacia el rechazo de la maternidad.	21
3.1 Desde del lenguaje	21
3.2 Desde el entorno	22
3.3 Desde la religión	23
Capítulo 4: No ser madre: sus motivos.	24
4.1 Experiencias pasadas	25
4.1.1 Sobrecarga temprana:	25
4.1.2 No repetir patrones	25
4.2 Vivencias actuales	25
4.2.1 Pactos de pareja	25
4.2.2 Pareja inadecuada	26
4.2.3 Ausencia de pareja/ redes de apoyo	27
4.2.4 Factores globales/ económicos	27
4.2.5 Carencia de aptitudes personales	27
4.2.6 Prioridad a la autorrealización	27
Capítulo 5: Dilemas de la maternidad.	29
REFLEXIONES FINALES	32
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	34

INTRODUCCIÓN

La presente monografía se enmarca dentro de la propuesta de Trabajo Final de Grado para la Licenciatura en Psicología de la Universidad de la República.

Particularmente el área de salud sexual y reproductiva ha sido de especial interés para mí y al momento de decidir qué temática abordar me pareció interesante poder comprender la maternidad desde la elección, poniendo en jaque todo aquello que se nos presenta como incuestionable y propio de la naturaleza femenina. Propongo hablar de "la maternidad", "la mujer" y "la madre" como categoría universal a fin de facilitar la lectura, pero sin intención de invisibilizar los diversos modos de vivenciar estas nociones.

La maternidad suele estar encasillada como un proceso netamente biológico, ocultando así el entramado de operaciones socioculturales, políticas y psicológicas que la atraviesan. Imaginarios sociales como el instinto o amor materno han contribuido a homogeneizar a las mujeres y sus deseos. Al ser la maternidad sinónimo de realización femenina ¿cómo podrían las mujeres escapar de esa unión indiscutida entre mujer y madre?.

Nos proponemos analizar la maternidad occidental desde una perspectiva sociohistórica y poder responder la siguiente pregunta: ¿cuáles son los motivos que conducen a la mujer postmoderna¹ a optar por un estilo de vida sin hijos?. Tomando esa interrogante como disparadora analizaremos también otras cuestiones: ¿cuáles son las presiones sociales que deben enfrentar dichas mujeres?, ¿existe el instinto materno?, ¿qué características posee "la madre ideal"?

La maternidad ha sido objeto de estudio de diversas disciplinas. Abordarla desde la psicología implica reconocer su complejidad y así comprender el engranaje simbólico construido en torno a la relación materno filial. Alcalá (2015) recalca que la mujer suele quedar oculta tras el embarazo ya que se la instruye durante todo el periodo de gestación (me permito añadir que incluso desde antes) para ser "la madre perfecta", situación que conlleva al propio fracaso en muchas ocasiones.

La imagen enaltecida de la madre y las expectativas en torno a la maternidad acechan como fantasmas a las mujeres y es allí donde surgen sentimientos de ansiedad y

¹ Entiéndase la postmodernidad como el período comprendido desde finales del s. XX hasta la actualidad. También conocida como "modernidad líquida" según el sociólogo Bauman (Skenel, 2012).

depresión, afectando la salud mental. Se torna necesario desnaturalizar la maternidad para hacer patente su carácter ambivalente.

La psicología como ciencia ha tenido un rol importante en el establecimiento de algunos ideales que rodean la noción de “maternidad”. Analizarlos desde una perspectiva actual e interdisciplinaria permite conocer los procesos subjetivos que han vivenciados las mujeres a lo largo de la historia y aportar valor a los conocimientos previos de esta disciplina.

El material bibliográfico consultado fue obtenido a través de diversos portales, principalmente Redalyc, Timbó, SciELO, BIUR, Colibrí, Academia.edu y Dialnet, consultados durante el período de enero 2022 y julio 2022. Se han articulado autores clásicos con producciones de actualidad (artículos académicos científicos del año 2000 en adelante) provenientes de distintos campos disciplinarios.

En el primer capítulo apuntaremos a poner en contexto ciertas nociones, veremos cómo ha decrecido la tasa de natalidad a nivel mundial y realizaremos un pequeño recorrido histórico respecto al rol de la mujer como madre, desde aquella a la cual solo le correspondía la tarea de la concepción hasta la madre que se coloca en segundo plano por sus hijos, con el fin de cumplir los requisitos actuales de buena madre. También analizaremos la maternalización de las mujeres, perpetuada gracias al mito “mujer igual a madre”.

En el segundo capítulo desarrollaremos las características de la “madre ideal” y problematizaremos la noción del “instinto materno” mediante el análisis de la propia definición de instinto. Hablaremos a su vez de los nuevos modelos de familia y presentaremos la noción de “*No Maternidad*”, término moderno que sirve para definir a aquellas mujeres sin hijos, y que si bien se ha popularizado, también posee sus detractores.

A partir del capítulo tres nos adentraremos en las presiones sociales a las que se enfrenta una mujer que niega querer hijos, desarrollaremos quiénes son los emisores de esa presión y como se manifiesta, haciendo énfasis en el lenguaje, el cuál moldea y construye nuestra realidad, el entorno y la religión, la cuál no se ha visto muy conforme con la separación sexualidad/ reproducción debido a que nos alejamos del mandato sagrado de procreación.

Llegando al cuarto capítulo conoceremos los motivos planteados por las mujeres para no ejercer la maternidad. No podemos pasar por alto que probablemente existan tantas razones para decidir no ser madre que sería muy difícil abordarlas a todas, pero aún así, esperamos abarcar un número importante de ellas. Para finalizar proponemos un último capítulo a especie de debate donde se expongan algunas paradojas de la maternidad.

MARCO TEÓRICO

Capítulo 1: Contextualizando a la maternidad.

1.1 Hablemos de números

Pese a que el presente trabajo no pretende tener un enfoque cuantitativo considero oportuno mencionar algunas cifras para ponernos en contexto. La tasa de natalidad a nivel mundial ha ido en descenso, en el año 1970 era de 32 nacimientos por cada 1000 habitantes, 50 años después, en el 2020 esta cifra ha decrecido a 17 nacimientos por cada 1000 (Banco Mundial, 2022).

Según Chacón y Tapia (2017) “la decisión de no tener hijos(as) es una muestra del alejamiento del mandato tradicional que define inequívocamente a las mujeres con la madre y a la maternidad como la mayor expresión de lo femenino” (p.195). Analizar los factores que conducen a una mujer a optar por no tener hijos podrían ayudarnos a explicar o entender el descenso de la tasa de natalidad.

1.2 Breve historia de la maternidad occidental

Si bien desde su carácter biológico podemos decir que la maternidad incluye el embarazo, el parto y la lactancia, no podemos negar su carácter sociocultural que permea una diversidad de experiencias, motivo por el cual no puede hablarse de una representación única de la maternidad (Muñiz & Ramos, 2019).

La autora Molina (2006) en “Transformaciones histórico culturales del concepto maternidad” nos brinda un recorrido histórico de lo que ha representado la figura de la madre a lo largo del tiempo. Podemos partir desde la madre en la mitología y cultura

Griega quien era la encargada de conservar y propagar la vida, mientras que el rol del padre en la procreación era ignorado. Se visibiliza una era con una fuerte presencia femenina en lo que a deidades refiere, incluso el universo es visto como una madre bondadosa ya que la tierra, mediante su fertilidad, nos brinda todo lo necesario para la vida. Esta cultura fue transgredida a raíz de la invasión de pueblos guerreros, quienes instalaron un modelo predominantemente masculino, donde la figura de la diosa se sustituyó por la esposa abnegada.

Indudablemente la teología cristiana, apoyándose en sus raíces judías tuvo incidencias en la historia de la mujer, comencemos por analizar el texto de Génesis en La Biblia. Eva nace destinada al hombre ya que proviene de sus costillas y es la responsable de caer en tentación arrastrando así a Adán, y en consecuencia, despojando a toda la humanidad del Edén. Por otro lado nos encontramos con “la virgen María”, el canon de mujer ideal, quien fuera la elegida de Dios para llevar a su hijo, Jesús, en el vientre (Molina, 2006; Vivas, 2020).

Dos mujeres totalmente opuestas, el modelo de mujer desobediente, culpable de condenar a toda la humanidad y sobre quien caen los peores castigos “parirás con dolor” y el modelo de mujer ideal, la madre perfecta, llena de devoción y obediencia a la cual se debe aspirar, como menciona Pérez (2018):

Podemos ver claramente cómo a lo largo de la historia se crea, se potencia y se fortalece una oposición entre dos mujeres, Eva y María, que serán consideradas modelos de conducta, ejemplos de bondad y maldad, en el mundo medieval y concretamente en el femenino (p. 750).

Durante los siglos IX y XIV (período en el que corre la Edad Media) la función principal de la mujer era engendrar tantos hijos como le fuera posible y si bien los cuidados de la primer infancia recaen sobre ella (alimentación, abrigo, limpieza), habiendo superado esta etapa, los hijos acuden al padre como principal educador. Dice la psicoanalista argentina Ana M. Fernández (1993), que pareciera que lo valioso recaía en el gestar y parir, no tanto en el hijo y su crianza.

Según la filósofa e historiadora francesa Elisabeth Badinter (1981), entre los siglos XVI Y XVII “la conducta de las madres osciló muy a menudo entre la indiferencia y el rechazo” (p. 16), pero antes de seguir avanzando, consideramos oportuno analizar ciertas cuestiones que pone sobre la mesa dicha autora para comprender este

comportamiento. Partimos de la base que los niños (mediante la influencia del cristianismo) eran asociados a la representación del mal, “un ser imperfecto, agobiado por el peso del pecado original” (Badinter, 1981, p. 39).

A su vez, en las familias más pobres el abandono del niño podía llegar a justificarse ya que constituía una amenaza para la supervivencia de los padres, algo que Badinter (1981) expone como superioridad del instinto de conservación. Esto, junto con el hecho de que dada la elevada tasa de la mortalidad infantil, si la madre se apegaba intensamente a cada uno de sus niños probablemente terminaría muriendo de tristeza:

La frialdad de los padres, y especialmente de la madre, servía inconscientemente como coraza sentimental contra el alto riesgo de ver desaparecer al objeto de su ternura. Dicho de otro modo: era preferible no adherirse a él para no sufrir después (Badinter, 1981, p. 65).

A partir del siglo XVIII se asiste a una serie de cambios en torno a la concepción del niño y por ende de la maternidad. El estado comienza a ocuparse de los niveles de natalidad y mortalidad infantil con el afán de aumentar la población, afectada hasta ese entonces por las guerras y epidemias, a la par que se comienza a generar literatura científica acerca de la importancia de los cuidados infantiles, atacando a los padres por encomendar la crianza de los hijos a manos de terceros (Imaz, 2010; Zicavo, 2011).

Pese a que anteriormente era aceptado que muchas mujeres (especialmente las más pudientes) delegasen la crianza de sus hijos a las nodrizas esto se ve modificado una vez que el niño/hijo adquiere un rol más valioso. Cuando se le empieza a brindar atención a la infancia todas las miradas se depositan en la madre, quién pasará a ser un personaje esencial en el bienestar del niño. Jacques Rousseau fue un gran promotor de estas nuevas ideas sobre la infancia, exaltando la inocencia infantil, elogiando el vínculo conyugal y la familia fundada en el amor materno a través de la publicación de “Emilio²” en 1762. (Badinter 1981, Vivas, 2020; Zicavo 2011). Las tareas de crianza recaen en la madre, surge la idea del amor materno y empieza lo que Badinter (1981) denomina “el reino del Niño-Rey”, un ser insustituible que se convierte en el máspreciado de los bienes.

² También conocido como “De la Educación”.

La revolución industrial también tuvo su influencia ya que permitió establecer la división sexual de trabajo, dónde se diferenciaron el ámbito privado -del hogar- (lugar cálido, comunitario) al que debía pertenecer la mujer y el público -del trabajo- (frío, individualista) al que serían asociados los hombres (Molina, 2006; Vivas, 2020).

A partir de estos cambios de paradigma, en el correr del siglo XIX y XX la crianza pasa ser tarea exclusiva de la madre, como expresa Tajer (2000, citado en Recciutti, 2016) “esto deviene en un nuevo rol para la mujer: pasa de ser meramente reproductora y gestante, a ser necesaria para la supervivencia de la prole, y de la especie” (p.18). En palabras de Sánchez M. (2016) el ser madre pasa a definirse prácticamente como una cuestión de Estado ya que las mujeres serían las responsables de la educación de los futuros ciudadanos.

Se asume la idea de una maternidad exclusiva e intransferible, debido a que la presencia constante de la madre es irremplazable y esto conduce a otra creencia, la maternidad intensiva, entendiéndose como un compromiso que requiere total dedicación, ya sea de "energía y recursos, conocimiento, capacidad de amor, vigilancia de su propio comportamiento y subordinación de los propios deseos. Es una tarea de sacrificios pero al mismo tiempo su realización es una recompensa" (Hays, 1978, citado en Molina, 2006, p. 97).

A partir de esta imagen de *la madre omnipotente* es que se empieza a establecer en el imaginario social el binomio mujer=madre³, dónde “la maternidad es la función de la mujer y a través de ella la mujer alcanza su realización y su adultez” (Fernandez, 1993, p. 161).

Otra consecuencia que trajo este cambio de mentalidad fue que se establecieron los parámetros de buena y mala madre⁴. Para la psicoanalista mexicana, Cristina Palomar (2005), a partir de aquí la maternidad se ve teñida de un nuevo tono para las mujeres:

(...) no son solamente esos seres que dan la vida y el amor por sus hijos, sino que tienen la responsabilidad sobre su estabilidad, su desarrollo y su calidad humana. La presión social sobre las mujeres se vio incrementada considerablemente al convertir al hijo en el parámetro de su desempeño como “buena madre” (p. 47).

³ Véase página 10: "La perpetuidad del binomio mujer igual a madre".

⁴ Véase página 12: "La madre ideal o el ideal materno".

1.3 La perpetuidad del binomio “mujer igual a madre”

"Nacer mujer, pareciera ser vaticinio de maternidad".
(Sánchez M., 2016, p. 933).

La relación directa entre las concepciones de mujer-madre se puede explicar, por ejemplo, a partir de la dicotomía cultura-naturaleza. Ortner (1974) menciona que:

(...) los seres humanos se caracterizan y diferencian de otras especies gracias a la capacidad de crear cultura e ir más allá de la naturaleza. La cultura, al ser algo único de nuestra especie (...) se le atribuye un valor especial. Bajo esta premisa, la naturaleza no es exclusiva del ser humano, así que se le asigna un valor secundario (citado en Hernández, 2020, p. 38).

Es por ello que, bajo la lógica de que la maternidad es un hecho biológico, lo natural es que la mujer sea madre. Mientras que las mujeres son vistas como un ser más cercano a la naturaleza, los hombres son vinculados a la cultura (Bogino, 2020). Dice de Grado (2020) “el binomio mujer-naturaleza se alía con el de mujer-madre para establecer las funciones sociales de la mujer” (p. 164). Sin embargo, la asociación mujer-naturaleza pareciera relegarla en un lugar de pasividad, negando su capacidad de evolución.

La idea de equiparar la figura de la mujer con la figura de la madre, puede explicarse también gracias al sistema sexo/género. Mientras que el "sexo" refiere a las características biológicas y fisiológicas que definen a hombres y mujeres, el género según la historiadora Joan Scott (1986):

(...) pasa a ser una forma de denotar las "construcciones culturales", la creación totalmente social de ideas sobre los roles apropiados para mujeres y hombres. Es una forma de referirse a los orígenes exclusivamente sociales de las identidades subjetivas de hombres y mujeres. Género es, según esta definición, una categoría social impuesta sobre un cuerpo sexuado (citado en Lamas, 1996, p. 271).

A partir de estas diferencias anatómicas entre hombres y mujeres se establecen roles⁵ y estereotipos⁶ que serían propios o impropios de un sexo u otro (lo masculino y lo

⁵ Conjunto de actividades y funciones asignadas a un grupo de personas determinadas dentro de una cultura y grupo social específico (Espin, 1996, citado en Pimienta 2010, p. 11).

⁶ Los estereotipos refieren a características y conductas típicas o “propias” para hombres y mujeres (Espin, 1996, citado en Pimienta 2010, p. 11).

femenino). Mientras que a los hombres se los instruye para ser proveedores, de las mujeres se espera que asuman la maternidad como sinónimo de realización.

La antropóloga e investigadora mexicana, Marcela Lagarde (2005), explica que son las madres mediante el proceso de aculturación de la criatura quienes se encargan de "enseñar los sistemas de uso y expectativas para sí y para los demás; qué es ser hombre y qué es ser mujer; en qué condiciones se obedece; cuándo y quién manda" (p. 378). A partir de lo anterior, es factible pensar entonces como Chodorow (1984) cuando explica que son las propias mujeres en cuanto madres, quienes producen hijas con capacidad y deseos de ejercer de madres (citado en Bogino, 2020).

Varias autoras (Badinter, 1981; Fernández, 1993; Lagarde, 2005) coinciden en la idea de que la maternalización de las mujeres se sustenta únicamente en su capacidad reproductiva. Respecto a esto, la socióloga y periodista española Esther Vivas (2020) añade: "la maternalización implicaba no solo que las mujeres podían ser madres, algo obvio, sino que «sólo debían ser madres»" (p. 46). Dice Giallorenzi (2020):

El peso que tiene lo biológico en la constitución de la mujer y del hombre es marcadamente desigual. La mujer ha quedado históricamente atada a su destino biológico en su condición de ser un cuerpo gestante y, en función de ello, una futura madre (p. 7).

Fernandez (1993) plantea que para el imaginario social "la esencia de la mujer es ser madre" (p. 161) pero una cosa es decir que para ser madre se precisa ser mujer a decir que para ser mujer es necesario ser madre, sin embargo, para la autora su uso se ha hecho equivalente. La autora afirma que la eficacia del mito "mujer igual a madre*" se sustenta a partir de tres recursos: 1. La ilusión de naturalidad; donde la maternidad aparece como un fenómeno de la naturaleza ya que la mujer posee un "privilegiado" aparato reproductor y un instinto materno que la guiará en la crianza de los hijos. 2. La ilusión de atemporalidad; bajo la lógica de que la función materna se inscribe en el orden de lo natural (y no de lo cultural) se sobreentiende que siempre fue y será así. 3. La relación a menos hijos más mito; donde si bien en la actualidad las mujeres tienen menos cantidad de hijos estas terminan dedicándose en mayor medida a ellos ya que la función materna sigue siendo la misión de las mujeres.

Por su parte, Lagarde (2005) utiliza la expresión madresposa para señalar que "la maternidad y la conyugalidad son las esferas vitales que organizan y conforman los

modos de vida femeninos” (p. 363). Dicha autora, reafirma la idea de que las mujeres nacen socialmente como madres ya que desde pequeñas se las educa e instruye para el cuidado de otros. Al recaer sobre ellas esta responsabilidad toda mujer es madre pese a no tener hijos.

Capítulo 2: La maternidad y sus significados sociales.

2.1 La madre ideal o el ideal materno

“La buena maternidad es un invento de la modernización”
(Shorter, 1976, citado en Florez 2014, p. 267).

Existe una marcada tendencia a romantizar la maternidad, si ya es difícil para una mujer plantear el deseo de no tener hijos aún más complejo se vuelve para aquellas madres explicitar su disconformidad con la maternidad, quejarse del embarazo o peor aún, mostrar arrepentimiento por traer hijos al mundo, aunque eso no implique falta de amor o cuidados por parte de estas, como menciona Winocur (2012):

No se puede admitir el no-deseo. No se puede admitir que puede ser que una no tenga ganas de tener hijos. Sin embargo, cuando una mujer se anima a decir públicamente que no tiene ganas, muchas, entonces, confesarán que no deseaban ser madres, a pesar de que lo son. (p 59).

El dolor, la frustración y el cansancio se omiten, solo se habla de lo maravilloso que son los hijos y “lo bella” que se ve una mujer durante el periodo de gestación. Pero ser madre no es solo procrear hijos, sino que la maternidad debe llevarse a cabo bajo estrictas normas. Básicamente se debe priorizar al niño y pasar a un segundo plano y en caso de no hacerlo, sufrir el estigma de “mala madre”. Badinter (1981) menciona que “la mujer será una madre más o menos buena según lo que la sociedad valore o desprecie a la maternidad” (p.16).

Hemos visto cómo durante la época de la Ilustración (S XVIII) se fueron perfilando los rasgos de buena madre que rigieron principalmente durante los siglos XIX y XX. Según Zicavo (2011) a este ideal materno se le fueron añadiendo aptitudes poco a poco hasta alcanzar cualidades casi místicas, es decir “las madres que todo lo saben, todo lo pueden, todo lo dan” (p. 7). La mujer-madre se convierte así, en una especie de ser todopoderoso.

La antropóloga española Elixabete Imaz (2010), en su libro "Convertirse en madre", nos enumera una serie de transformaciones que contribuyeron al desarrollo del ideal materno. En primer lugar podemos hablar de una revalorización de la lactancia, dónde la voluntad de la madre además de alimentar a su hijo también sería la de crear y fortalecer lazos emocionales mediante el acto de amamantar.

Por otra parte, se introducen hábitos de higiene, no sólo con el fin del baño, sino como una instancia de desarrollo sensorial para el bebé en contacto con la madre y se abandonan costumbres como el enfajamiento⁷ de los bebés. También se enfatiza la idea de que los cuidados maternos son insustituibles y los actos como besos y caricias son evidencia de ese amor. La madre no solo debe cuidar de su hijo, sino también de sí misma. Desde la concepción (incluyendo el periodo de lactancia) ella deberá cuidar su alimentación y su salud, evitando patrones de conducta que puedan poner en peligro el bienestar del bebé. Debe mostrarse cuidadosa de su fertilidad ya que cada hijo requiere de gran atención y es necesario brindarle a todos los mismos cuidados. (Imaz, 2010).

La maternidad así, se vuelve un trabajo a tiempo completo y si bien la negligencia puede llegar a ser el peor de los pecados no debemos olvidarnos que una madre debe ser capaz de otorgar todo lo anterior pero en su justa medida, ya que la escasez es casi tan mala como el exceso, no se debe descuidar pero tampoco sobreproteger, en palabras de Imaz (2010):

Se exige de las madres no solo que se dediquen en exclusiva a su prole y que disfruten con ello, sino que también estén en alerta constante respecto a su propia conducta, la duda y la culpabilidad se convierten en un sentimiento consustancial al de amor maternal (p. 44).

Medina, Figueras y Gómez (2014) afirman que el discurso de "la madre ideal" fue sostenido gracias al aporte de diversos saberes científicos que se gestaban en la época y que los medios de comunicación, la iglesia y la familia fueron claves en la propagación de dichos valores.

Vivas (2020) indica que a finales del siglo XIX nacía "la figura del experto" y mediante la aparición de revistas este orienta, prescribe o sanciona a las madres en el cuidado

⁷ Costumbre que consistía en envolver a la criatura en paños que impedían el movimiento y se basaba en la creencia de que era necesario moldear su estructura ósea aún débil (Imaz, 2010, p. 40).

del bebé. Esto abrió paso a una "maternidad científica" según la cual una buena madre era quién seguía al pie de la letra los consejos dictados por los especialistas. Es así que se termina dando una profesionalización de la maternidad. La publicación de libros y revistas sobre crianza fueron opacando poco a poco la transmisión de saberes entre las mujeres de la comunidad, tendencia que se mantuvo durante el siglo XX.

Imaz (2010) plantea que Sigmund Freud, con su teoría sobre la formación de personalidad, considera que la identidad del futuro hombre se localiza en la infancia temprana, por lo tanto para la formación de un adulto psíquicamente sano serán decisivos sus primeros años de vida. Para la salud mental del bebé y del infante se necesitaría de una relación cálida, íntima y continua con la madre. Es a partir del psicoanálisis que "la relación materno filial aparece como la causa inmediata del equilibrio psíquico del niño/a" (p. 43). Al ser este un período tan determinante se exige la total dedicación por parte de la madre, ya que es la única (por sus supuestas características innatas) capaz de desempeñar tan absorbente tarea.

Hays (1998) explica que la idea de que las madres para cumplir con una crianza eficaz deben permanecer en el hogar es en absoluto natural, mucho menos necesaria. Para esta autora el modelo de maternidad occidental consta de tres pilares para considerarse un ejercicio responsable: A) la crianza de los hijos como tarea fundamental de la madre; B) métodos y consejos centrados en el niño y C) la elaboración de estos en manos de expertos, los cuales para llevarse a cabo requieren de un intenso gasto económico y de energía emocional (citado en Medina et al, 2014).

No debemos olvidar el contexto en el que se desarrollaron y afianzaron estas teorías; mientras las mujeres conquistaban derechos civiles y procuraban permanecer o instalarse en el mercado laboral, tras el fin de la Segunda Guerra Mundial, se las exhortó a volver al ámbito doméstico con el objetivo de incentivar la maternidad y el disfrute al ocuparse de las necesidades del bebé. Es así que se genera un aumento en la tasa de natalidad occidental⁸, conocido en EE.UU como baby-boom (Imaz, 2010).

Badindter (1981) menciona que tanto Rousseau como Freud (aunque el segundo 150 años después) elaboraron una imagen de la mujer bastante similar, destacando su sentido de abnegación y sacrificio, lo que según ellos caracterizaba a la mujer «normal». A partir de esto la autora cuestiona: ¿cómo podrían huir, entonces, las mujeres de aquello que supuestamente es parte de su naturaleza?. Otra consecuencia

⁸ Principalmente aquellos países que habían participado en la guerra.

que trajo consigo este “ideal materno” es la imagen de la madre asexuada (Molina, 2006), ya que la sexualidad femenina por fuera de los parámetros de reproducción se volvía amenazante.

Autoras como Imaz (2010), Sánchez N. (2016), y Vivas (2020) coinciden en señalar que a partir de las exigencias que este nuevo modelo de madre impone “la mujer se desvanece tras la figura de la madre” y es que, al volverse conscientes de la importancia y el impacto que su rol tendrá en la vida de sus hijos empiezan a surgir angustias y dificultades respecto al ejercicio de la maternidad.

De lo expuesto anteriormente se deduce entonces que, toda mujer que no se amolde a los parámetros de buena madre sin duda será condenada. Según Palomar y Suárez (2007) las malas madres serían aquellas mujeres que:

(...) incapaces de sustraerse al mandato de género con respecto a la función reproductiva y a la mitificación de la maternidad como ideal de género, no cumplen con los criterios de una “buena madre”: no muestran tener ni “instinto” ni “amor materno”, no se sacrifican ni se entregan a los hijos y a la función materna o incluso pueden tener una relación de desapego o destructividad con los hijos (p. 317).

2.2 Aquello llamado *instinto materno*

Como vimos en el capítulo anterior la noción del instinto materno tampoco puede analizarse por fuera del contexto socio histórico en el cual surgió.

Sustentar que la maternidad es una construcción social implica romper con la idea que sostiene que todas las mujeres tenemos la función natural de ser madres, y que dicha función se encuentra en una especie de código biológico que se traduciría en capacidades, habilidades y saberes, producto de un instinto inscrito en la naturaleza femenina (Sánchez, M. 2016, p 922).

Podríamos mencionar múltiples investigaciones que se han realizado para determinar qué es lo “natural” de la mujer y el hombre. A lo largo de la historia se ha tratado de desentrañar qué rasgos o cualidades están determinadas por la biología y si cada sexo tiene instintos específicos (Winocur, 2012).

Entendemos que si bien la mujer está biológicamente preparada para ser madre no significa que deba serlo y esta condición tampoco es sinónimo de que todas las

mujeres sean "buenas madres" (Badinter, 1981). Dado que somos seres biopsicosociales no podemos ni debemos reducir todo a la biología. Según Sánchez, M. (2016) "los argumentos sustentados en la postura biologicista tienen de fondo universalizar un modelo de maternidad que invisibiliza las condiciones históricas que han ceñido la construcción social de la maternidad" (p. 923).

El instinto per se sería: "aquellos patrones comportamentales pertenecientes a una determinada especie, que no requieren de previa formación o aprendizaje para poder expresarse." (Moreno & Muñoz, 2007, citado por Recciutti, 2016, p. 9) complementario a esto Recciutti (2016) citando a Carranza (1994) añade: "estas conductas son inconscientes y previas a la razón, ya que son predisposiciones biológica" (p. 8).

La noción del instinto materno es compleja y si bien no existe una definición acabada podemos partir de lo siguiente: sería aquel repertorio de conductas heredadas genéticamente que le permite a la mujer, en cuanto madre, desempeñarse de la mejor manera posible como cuidadora. Este instinto vendría acompañado de un amor (hacia el hijo), que acontece de forma espontánea y se encuentra presente en todas las madres (Badinter, 1991; Imaz, 2010). En referencia a lo anterior, no se ha logrado establecer con exactitud el surgimiento y duración de dicho instinto. Hay quienes hablan de su aparición durante el embarazo, otros luego del parto y su extensión también se encuentra en duda.

Pese a que el instinto materno suele confundirse con el deseo (o "necesidad") de ser madre, ya se ha desmentido este determinismo. Dice Vivas (2020) al respecto: las mujeres podemos escoger si queremos tener descendencia o no. Reproducirse es un imperativo de la especie, no del individuo" (p. 66).

Entendemos entonces que, afirmar que existe un instinto materno es dar por hecho que se encuentra presente en todos los individuos de una misma especie y demás está decir que no es el caso. La autora Klein (1946) advierte que "ser juzgado como miembro de un grupo estereotipado, y no como individuo, implica una incalculable cantidad de restricciones, desalientos, sentimientos malsanos y frustraciones" (citado en Winocur, 2012, p 46).

Innumerables mujeres a lo largo de la historia han llegado a provocar daño a sus hijos. Actos como violaciones, abusos y filicidios no son ajenos a nuestro conocimiento, lo cual refutaría la idea de la "madre protectora" por instinto. Aries (1962) menciona que

"en la antigüedad, el infanticidio, la exposición y el abandono de la infancia eran permitidos o tolerados en diversas culturas y espacios geográficos y no eran necesariamente considerados como delitos" (citado en Florez, 2014, p 268).

Tenemos la idea de que el instinto es algo espontáneo, vinculado a las acciones innatas, pero pese a que puede existir una "tendencia al cuidado" una madre debe aprender a atender y alimentar a su hijo. No es un accionar automatizado, sino que se construye dicho aprendizaje en un constante "prueba y error"; desde cómo amamantar al bebé, en qué posición acostarlo, la forma de sujetarlo, el hecho de reconocer que exige cada llanto, etc. Para Imaz (2010) atribuir a la "naturaleza femenina" la predisposición para la crianza conlleva a que todo ese conocimiento sea infravalorado, al ser algo instintivo no requiere esfuerzo y por ende no tiene valor. Si negamos su carácter de conocimiento invisibilizamos su evolución.

Ya hemos vislumbrado como los cuidados brindados hacia el niño han ido variando a lo largo del tiempo, conductas que hoy consideramos acertadas en cuanto a su bienestar antes podían no estar presentes, por lo tanto la crianza no puede considerarse como un hecho ahistórico. Como explica Imaz (2010), sería absurdo pensar que "desde los tiempos de los homínidos la crianza hubiese permanecido inalterada" (p. 80).

Para Florez (2014) el "instinto materno" se resquebraja, entre otras cosas, con la lactancia pues la leche necesaria para la alimentación del bebé no tiene que ser expresamente "materna". El uso de nodrizas en tiempos pasados, la baja productividad de leche por parte de algunas mujeres o incluso madres que no quieren amamantar a sus bebés dan cuenta de ello. La autora hace referencia a una investigación donde se descubrió que la leche de burra es la más parecida en proporciones de azúcar, caseína y sales a la de la mujer, razón por la cual la sublimidad de la "leche materna" desaparecería.

Dentro de la maternidad se distinguen dos dimensiones: la relacionada a los procesos de gestación/ parto y el maternaje. Esta última refiere al ejercicio de la crianza: "todas las tareas de cuidado desarrolladas por las mujeres alrededor de los hijos e hijas, sean estos biológicos/os o adoptivos" (Camacho, 1997, citado en Vindas, 2010, p. 48). En contraste con esta definición Floraz (2014) plantea que si se acepta que el maternaje es un oficio que puede ser ejercido por cualquier ser humano que tenga el deseo de

hacerlo resultaría que no se trata de una función “esencial” ni de una institución “propia” de las mujeres.

Pensemos en lo siguiente, una madre que pare un hijo e inmediatamente lo entrega en adopción, es más probable que sea la madre adoptiva quien desarrolle un amor maternal hacia el bebé en cuestión por ser ella la encargada de su crianza, esto lo afirma Badinter (1981, citado en Palomar, 2005 p. 42) al decir que “el amor maternal no es innato, sino que se va adquiriendo en el transcurso de los días pasados junto a la criatura y a partir de los cuidados que se le brinda”. La madre adoptiva, en su tarea de maternaje, aprendería a responder a las demandas del bebé. Lo mismo ocurriría si la tarea de maternaje la ejerciese un hombre.

En resumen podríamos concluir que el instinto materno, es decir, aquel amor de toda madre que surge espontáneamente hacia el hijo no responde a conductas instintivas, sino que está relacionado a la vivencia de los primeros contactos con el bebé y pueden sentirlo tanto madres como padres, biológicos y adoptivos, incluso Badinter (1981) concluye que, no es posible afirmar que este amor exista en todas las madres necesariamente. Alegre (2020) por su parte se pregunta si la creencia del amor materno presente en cada una de las madres no funciona como mecanismo de defensa, ya que el dudar de su existencia indudablemente nos interpela cómo hijos y eso asusta.

Por otra parte, la respuesta cuidadora puede provenir tanto de la madre como del padre, o de quién le apetezca cumplirla, para Vivas (2020) no sé trataría más que de mujeres y/o hombres respondiendo a las necesidades de la cría, respondiendo al deseo de cuidar a un ser humano.

Debemos aclarar que, aún habiendo dedicado todo el apartado anterior a analizar la noción del instinto materno con una mirada histórica y cultural no buscamos rechazar la dimensión biológica de la reproductividad humana. Plantea Vivas (2020) que el embarazo, parto y puerperio son una explosión de hormonas por lo que no podemos desprendernos sin más de nuestra propia biología. Dicha autora repara en la idea de que “desmontar el mito del instinto maternal no debería llevarnos a rechazar la importancia y anhelo del cuidado” (p. 66) y propone pensar la palabra instinto otorgándole un carácter social. Expresa que: “a menudo, hay madres que se refieren al instinto para explicar esa pulsión que sienten por cuidar y atender al bebé” (p. 66) lo que evidenciaría un uso más cultural del concepto.

2.3 El lugar de la "No Maternidad"

Hemos advertido previamente que no podemos hablar de la maternidad como un concepto estático o universal y tampoco limitarlo al mero hecho biológico de reproducirse, esto implica varias aristas, las cuales se modifican constantemente. Según Sánchez, M. (2016) estas alteraciones "dependen del momento histórico, el contexto político, económico, jurídico y cultural en el que las mujeres se desempeñen como madres" (p. 933).

Podemos considerar la maternidad como un punto de inflexión en la vida de una mujer a raíz de la llegada de un hijo, pero su definición no es unívoca, de hecho las hay tantas como autores que se han propuesto definirla. Citando a la socióloga y psicóloga mexicana, Rocío Quintal (2001), vemos que: "(...) la maternidad si bien conlleva las fases de procreación, gestación y parto va mucho más allá, pues implica la responsabilidad, la crianza y el cuidado del nuevo ser" (p 28).

En el año 2011 aparece en la esfera pública el término "*NoMo*" una abreviatura del inglés "*no mothers*", término acuñado por la autora Jody Day en su libro autobiográfico donde expone sus problemas de fertilidad (Chacón & Tapia, 2017). Dicha escritora y psicoterapeuta británica es fundadora de "*Gateway Women*" una red de apoyo para mujeres que no pueden tener hijos, a la que posteriormente se sumaron mujeres que no desean tenerlos.

El término originalmente fue traducido como "mujeres sin hijos" pero posteriormente fue sustituido por la noción de "*No Maternidad*", la cual por más que adquirió rápida popularidad no quedó exenta de cuestionamientos. Citando a Fernández (2017) podemos apreciar la crítica que se le realiza y sobre la cual profundizaremos más adelante⁹.

Las que no tenemos hijos carecemos de un nombre propio, así que en vez de definirnos como lo que somos debemos hacerlo desde lo que no somos: no madres. Nos vemos abocadas a catalogarnos desde la negación porque representamos una anormalidad (p.7).

Las denominadas "no madres" pueden ser tanto aquellas que por diferentes razones no pueden tener descendencia como aquellas que rechazan la maternidad voluntariamente, sin embargo, no son percibidas de la misma forma. Dice Alzard

⁹ Véase página 21: "Desde el lenguaje".

(2020) "la imagen colectiva que generan, así como su legitimidad y el juicio moral que se hace de ellas, no es el mismo" (p.23). Mientras las primeras producen lástima y compasión las segundas provocan controversia.

Desde la literatura de habla inglesa se distinguen dos términos, "*Childless* y *Childfree*", el primero aparece como término neutro "sin hijos" (enfocándose en la ausencia) mientras que el segundo expresa la condición "libre de hijos" mediante la decisión consciente de no querer ser madre/ padre. Si bien dicha acepción apareció por primera vez en 1913 en la Revista Americana de Sociología, terminó por cobrar fuerza como alternativa a "*Childless*" en 1970, afirmando el derecho de elegir un estilo de vida tan legítimo como el otro (Alzard, 2020; Chacón & Tapia, 2017; Gómez & Tena, 2018).

Actualmente asistimos a una transformación respecto a la institución familiar, lo que ha propiciado la aparición de nuevas formas de familia. Chacón y Tapia (2017) plantean que "dentro de este amplio abanico de cambios en la constitución familiar y las relaciones de género surgen nuevos patrones de conducta reproductiva, como es el caso de las mujeres con parejas que no desean tener hijos(as)" (p. 195).

Baena, García, Duque y Velázquez (2020) en su investigación sobre parejas sin hijos y su relación con el concepto familia explican que pareciera que el mandato social que exigía la procreación para la consolidación de la familia ha pasado a un segundo plano. A raíz de esto surge también la categoría de *Familias DINK*. La sigla "*DINK*" proviene del inglés y significa "double-income; no kids" (sueldo doble sin hijos) "lo cual hace alusión explícita al factor económico que incide en la conformación de este tipo de familias" (p. 189).

Con la aparición de estas nuevas dinámicas familiares encontramos autores que hablan de una crisis de la familia o de una pérdida de valores, mientras que otros entienden que no se trata de eso, sino más bien de variaciones que responden a las necesidades y aspiraciones de los seres humanos en distintos contextos y momentos. Para estos últimos dicha mutabilidad no responde a una pérdida de valores sino a un cambio y renovación de ellos (Baena et. al., 2020).

Capítulo 3: Presiones sociales hacia el rechazo de la maternidad.

Hemos visto cómo la mujer pareciera estar "diseñada" para ser madre¹⁰ y en consecuencia, aquellas que no sigan la norma habrían de ser catalogadas como antinaturales. A partir de esta premisa aparecen presiones explícitas e implícitas por parte del medio, con el objetivo de delimitar la conducta de las mujeres.

3.1 Desde del lenguaje

El hecho de carecer de un concepto positivo específico para definir a las mujeres que eligen voluntariamente no ser madres, y tener que describirlas desde el prefijo adjetivado, que enfatiza la falta, la ausencia o la negación, al referirse a las mismas como "mujeres sin hijos", "mujeres no madres", nos habla del nulo lugar que ocupan (Morell, 1994, citado en Ávila, 2005).

El lenguaje construye realidades y es a través del este que somos capaces de entender nuestro mundo, de desarrollar pensamientos complejos. Según Muñiz y Ramos (2019) existen diversos elementos lingüísticos destinados a ejercer presión, tales como interrogaciones, sugerencias, persuasiones, obligaciones y exhortaciones por ello no podemos decir que nociones como "el amor de madre" sean frases inocentes.

A partir de lo anterior, vale preguntarnos ¿por qué aún hoy no existe un término específico, capaz de nombrar a aquellas *mujeres que no tienen hijos*, más allá de enfatizar una carencia?. Es curioso, como desde el idioma español, si bien existe la palabra nulípara para denominar a aquella mujer que no ha tenido hijos, sus sinónimos son: estéril o machorra, ambas definiciones implican la incapacidad biológica de tener hijos, pero omiten la posibilidad de no ser madre desde la elección. Para Muñiz y Ramos (2019) "las mujeres sin hijos son un oxímoron, definidas por lo que no son" (p 68).

Resumiendo, tanto lo que se dice como lo que no se dice importa, frases como "madre hay una sola" nos permite entrever el lugar de omnipotencia que se le asigna a una madre, y a su vez, ese tipo de pensamiento es el que oficia de trampolín para quienes manifiestan que una mujer sin hijos es egoísta, incompleta, frívola y a la que solo le aguarda un futuro en soledad.

¹⁰ Véase página 10: "La perpetuidad del binomio mujer igual a madre"

3.2 Desde el entorno

La relación de las mujeres con la maternidad es un proceso tan naturalizado y mitificado que “elegir” no ejercerla, sobre todo de manera voluntaria, se convierte en un factor de tensión, que se expresa en la estigmatización y la presión social (Ávila, 2005, p. 125).

Debido a que sigue instalado el supuesto de que la maternidad es algo “inevitable” se vuelve complicado sortear la pregunta ¿para cuándo los hijos? a medida que la edad de una mujer avanza.

Dicen Muñiz y Ramos (2019) que las mujeres sin hijos no pasan desapercibidas ya que estas siguen generando curiosidad, confrontación y señalamientos, es por ello que se recurre a diversas estrategias que permitan encauzar a toda mujer que se aleje de las demandas sociales. En una investigación realizada por estas autoras, dónde se busca exponer quiénes son los principales emisores de presión hacia mujeres sin hijos, podemos apreciar que la familia se posiciona en primer lugar, en segundo lugar compañeros/as de trabajo (lo cuál puede deberse a la frecuencia de encuentros) y por último amistades o pareja, aunque también se mencionan a desconocidos y personas sin un vínculo estrecho.

Según la antropóloga mexicana Yanina Ávila (2004, 2005), la función que cumplen estos discursos censuradores o estigmatizadores es política, debido a que sirven como espejos para que las mujeres se culpabilicen. La mítica de la maternidad se ha extendido no solo en el común de la gente sino también a través de la voz de diversos profesionales.

Es necesario tener en cuenta que si bien estas representaciones sociales se conciben como "saber popular" fueron los discursos “científicos” quienes colaboraron con estas construcciones discursivas, por ejemplo desde la comunidad médica se ha promovido el embarazo y el amamantamiento como cura para una multitud de malestares, por ejemplo, trastornos mentales, varias formas de cáncer y enfermedades cardíacas (Daniluk 1999, citado en Hernández 2019) y desde la psicología, los expertos en salud mental fomentaron la idea de que la maternidad es para las mujeres fuente de deseo natural y universal propio de un desarrollo psicosexual “normal” (Badinter, 1981).

3.3 Desde la religión

En las distintas etapas históricas, incluso en la Biblia, la cultura ha otorgado a la mujer la cualidad única, de ser madre porque no había forma de impedirla. La maternidad aparecía como obligación ante cualquier cosa. "La aparición primero y mejoramiento después de los métodos anticonceptivos permitieron a la mujer controlar su maternidad -no tener todos los hijos que la naturaleza les mandara- y separar la sexualidad de la reproducción" (Winocur, 2012, p. 48).

Los avances en derecho de salud sexual y reproductiva han permitido vivir una sexualidad más plena y responsable de forma que la reproducción sea una opción, los métodos anticonceptivos forman parte de ello. En Uruguay desde el 2008 contamos con la Ley N° 18426 sobre salud sexual y reproductiva, que permite a las mujeres mayores de 18 años realizarse la ligadura tubularia¹¹, de forma gratuita, ante la sola voluntad del individuo (Uruguay, 2008).

Con este panorama, es lógico pensar que la decisión de no ser madre y recurrir a métodos como la esterilización no es bien acogida por parte de la iglesia, ya que la misma se ha encargado de condenar todo aquello que se aleje de sus mandatos, en este caso la procreación.

(...) vemos cómo la iglesia católica profana las acciones que van encaminadas a mitigar o fulminar la vida, puesto que de manera deliberada, es inmoral ya que extingue el significado de la vida el cual, desde el punto de vista religioso debe ser el de la procreación, puesto que surge del acto conyugal, en conclusión destruye el plan de Dios para la vida humana" (Laury & Muñoz, 2019, p. 59).

En relación con lo anterior podemos traer las palabras del papa Francisco durante la primer audiencia general del año (enero 2022) quién realizó una crítica a todas aquellas parejas que optan por un estilo de vida sin hijos: "(...) renegar de la paternidad y la maternidad nos rebaja, nos quita humanidad. Y así la civilización se vuelve más vieja y sin humanidad, porque se pierde la riqueza de la paternidad y de la maternidad" (OPUSDEI, 2022).

¹¹ Método anticonceptivo permanente para la mujer que consiste en el corte u obstrucción de las trompas de Falopio.

La moral judeo-cristiana puede representar un obstáculo para el ejercicio de los derechos reproductivos, en la medida en que plantea la vivencia de la sexualidad, el placer y la maternidad como una triada excluyente. Apegarnos a los placeres sexuales (dejando de lado la reproducción) nos vuelve simplemente prisioneros del cuerpo y esto nos aleja de Dios. A partir de esto, se vuelve inevitable conceptualizar como pecadora a toda mujer con vida sexual activa y sin deseo de tener hijos (Quintal, 2001).

Hasta la fecha el modelo de maternidad católica sigue implicando dos quehaceres fundamentales para las mujeres: "primero, el de procrear, pues convirtió el intercambio sexual en una obligación del matrimonio; y segundo, el de parir toda la descendencia que "Dios" mande (Florez, 2014, p. 279).

Capítulo 4: No ser madre: sus motivos.

A continuación analizaremos los principales motivos que plantean las mujeres para permanecer sin hijos. Dividiremos el capítulo en dos partes, en la primera hablaremos de las vivencias pasadas, es decir todas aquellas experiencias que fueron significativas y contribuyeron a la toma de decisión y en la en la segunda, de las circunstancias de vida que atraviesan actualmente las mujeres y que contribuyen a elegir la "No Maternidad" como mejor opción para sus vidas.

El sociólogo y filósofo Alfred Schultz (1932) mediante su teoría de la acción social plantea que los motivos serían las razones que explican la acción de los actores y distingue dos categorías: los motivos *porque* y los motivos *para*. Mientras que los primeros por su carácter causal aluden a experiencias pasadas, los segundos están orientados a satisfacer necesidades futuras (Hernández & Galindo, 2007).

4.1 Experiencias pasadas

4.1.1 Sobrecarga temprana:

Respecto a las experiencias vividas aparecen los casos de mujeres que no quieren tener hijos dado a que en su etapa de niñez o adolescencia tuvieron que cumplir ese rol, haciéndose cargo de otros miembros de su familia.

Según un estudio realizado por Chacón y Tapia (2017) en la mayoría de casos analizados se podía reconocer una parentalización temprana, donde las funciones socialmente definidas para la madre/padre eran llevadas a cabo por los hijo/as dentro del hogar. Dicha experiencia fue clave ya que significó una prueba temprana de las tareas que implica la maternidad, el trabajo doméstico y lo limitante que puede ser para la realización de proyectos personales.

4.1.2 No repetir patrones

Badinter (2011) y Zicavo (2013) mencionan el miedo de algunas mujeres a repetir la historia, es decir, hijas que no quieren imitar el fracaso de sus madres:

(..) vosotras lo habéis sacrificado todo por vuestra independencia y en lugar de eso asumís la doble jornada de trabajo, estáis infravaloradas socialmente y a fin de cuentas habéis perdido en todos los frentes (Badinter, 2011, p. 134).

Zicavo (2013) recupera esta idea al hablar del temor que les produce a algunas mujeres tener hijos por la posibilidad de que "la maternidad las absorba como una fuerza incontrolable que modifique sus prioridades, sus juicios de valor, que las convierta en un modelo de mujer que, de sólo pensarlo, desprecian para sí" (p. 78).

4.2 Vivencias actuales

4.2.1 Pactos de pareja

Para consolidar una relación es necesario establecer ciertos acuerdos entre ambas partes, los aspectos más significativos suelen referirse a pautas de comportamiento, valores y creencias que contribuyan al proyecto de vida en común. Entre todos los aspectos a negociar se encuentra la decisión de tener o no hijos.

El hecho de optar por no tener hijos puede deberse a dos razones, según Chacón y Tapia (2017), una de las principales razones que brindaron sus entrevistadas para no engendrar fue la aspiración a "establecer relaciones más igualitarias y evitar la sobrecarga de las labores asignadas por la división sexual del trabajo" (p. 212) mientras que Quintal (2001) plantea, en base a sus investigaciones, que existen parejas que desean disfrutar su relación sin la interferencia de terceros:

(...) algunas mujeres viven la idea de la llegada de un hijo como la de un intruso "no grato" que viene a romper la dinámica de su vida en pareja. Están

conscientes de que atender las necesidades del recién nacido, por razones de sobrevivencia, se volvería lo prioritario (p. 168).

Badinter (2011) en uno de sus libros más recientes titulado “La mujer y la madre” asegura que la llegada de un hijo no favorece la vida amorosa. Si bien se crea un vínculo indisoluble entre padre y madre se vuelve complicado congeniar estos roles con la seducción entre ambos o el espacio-tiempo propicio para la intimidad como pareja.

4.2.2 Pareja inadecuada

Para muchas mujeres no alcanza con tener una pareja estable, sino que ésta debe reunir una serie de aptitudes o habilidades que lo vuelvan el mejor padre posible. Al entender que el niño no pide nacer, algunas mujeres se sienten responsables de analizar minuciosamente con quién compartir la crianza de un hijo (Seckel, 2012). Esta serie de exigencias constituyen el ideal de pareja, el cual no es universal sino que depende (entre otras cosas) de las necesidades y estructuras psicológicas que cada persona posea.

Con esto queda claro que en la naturaleza se tienen las bases de una gran cantidad de comportamientos, pero que en las culturas y las particularidades psicológicas de cada persona se ubican los matices y puntos específicos que se tratan de obtener en esta elección, ya que las características que se buscaban como importantes entre las parejas de antaño pueden hoy resultar irrelevantes (Valdez et. al., 2008, p. 263).

En muchas ocasiones la pareja puede ser estable (entendiéndose como un vínculo amoroso sostenido en el tiempo) pero puede que no cumpla con los requisitos para proyectar una vida con hijos.

4.2.3 Ausencia de pareja/ redes de apoyo

Nos encontramos con aquellas mujeres que desean ser madres solamente bajo la premisa de encontrarse en pareja, dice Binstock y Cabella (2021):

Si bien el matrimonio o la formación de una unión libre no constituye un impedimento (...) para la tenencia y crianza de un hijo, si puede operar como una barrera cultural (...) se evidencia que la gran mayoría de las mujeres prefieren tener hijos en el marco de una pareja estable (p. 44).

Complementario a esto, hay mujeres que asumen que la tarea de maternaje es compleja y al no contar con las redes de apoyo necesarias desisten de tener hijos, como es el caso por ejemplo de mujeres emigrantes que no tienen familia en el país de residencia.

4.2.4 Factores globales/ económicos

Según Vivas (2020) la escasez de recursos económicos aparece también como un factor determinante. Ser consciente de los gastos que un hijo conlleva y la dificultad para ofrecerle una calidad de vida parece ser otro de los motivos.

A su vez encontramos mujeres que entienden la situación global como desfavorable por temas como la falta de recursos naturales, la contaminación, el calentamiento global, la pobreza general, guerras, etc.

4.2.5 Carencia de aptitudes personales

Como hemos visto en capítulos anteriores, la maternidad para considerarse buena debe cumplir una serie de requisitos impuestos socialmente, eso conduce a que algunas mujeres no se sientan capaces de cumplir con las demandas de este "ideal materno".

Ya sea por rasgos de su personalidad o el estilo de vida que llevan, muchas mujeres expresan no sentirse capacitadas para ejercer una "buena" maternidad, situación que vislumbra como el ideal materno sigue pesando en el imaginario social (Quintal, 2001).

4.2.6 Prioridad a la autorrealización

Chacón y Tapia (2017, citando a Lagarde, 1999) expresan que:

(...) uno de los principales motivos que impulsa la decisión de no ser madres en las participantes se relaciona con la necesidad de resguardar un valor central a nivel identitario, esto es, la autonomía, o en términos prácticos, la posibilidad de decidir sobre sus vidas y definir sus proyectos personales (p. 201).

Numerosas autoras (Badinter, 2011; Fernández, 1993; Lagarde, 2005) insisten en mencionar que en la actualidad la crianza y el cuidado de los hijos se ha prolongado. Hoy en día se espera que las madres de uno, dos, o a lo sumo tres hijos consagren tantos cuidados como antaño a veinte, dedicando toda su vida a esta actividad.

Badinter (2011) explica que ese modelo de madre ideal ha generado en las mujeres la idea de que no se puede pretender ser buena madre y a su vez perseguir compromisos personales, por ello para estas mujeres la autonomía y la maternidad no son compatibles. Reconocen que atender a otro es una tarea absorbente y entienden que la “*No Maternidad*” es un seguro que les permite disponer de tiempo, energía y recursos económicos a los que una madre de familia raramente puede aspirar.

De todas formas no debemos olvidar que la “*No Maternidad*” voluntaria es una decisión que se construye y se revisa en determinados momentos. Como menciona Ramírez (2013) “la NMV es una decisión que se está tomando constantemente mediante la práctica anticonceptiva y al mismo tiempo, no se termina de tomar hasta que se alcanza la menopausia o se recurre a procedimiento quirúrgico definitivo” (p. 56) e insiste en que no es lo mismo la toma de decisión mientras la mujer aún se encuentra en edad fértil que tener que reconsiderar la idea “por última vez” al aproximarse la edad de la menopausia.

Tomando en cuenta todo lo expuesto hasta el momento, podemos afirmar entonces que el rechazo a la maternidad está dado principalmente por: a) la accesibilidad a métodos anticonceptivos y/o aborto b) el incremento en los niveles de escolaridad c) una mayor participación y oportunidad en el mercado laboral c) el cuestionamiento acerca de la distribución tradicional de las labores domésticas y la transformación de los roles de género d) factores económicos como inestabilidad laboral o carestía de vivienda e) cambios en el contexto familiar f) la búsqueda de mayor autonomía por parte de las mujeres (Imaz 2010; Linares et al. 2017; Quintal, 2001).

Capítulo 5: Dilemas de la maternidad.

La maternidad ha promovido múltiples debates, incluso desde la teoría feminista nos encontramos con posturas opuestas. Por un lado la filósofa francesa Simone de Beauvoir (1949) fue una de las pioneras en señalar la maternidad como atadura para las mujeres. La autora alega que la maternidad anula a la mujer como persona debido a que todos sus sueños y aspiraciones pasan a estar depositados en el hijo y advierte la gran paradoja a la que se enfrentan las mujeres: por un lado se les niega la cultura, pero por el otro se les asignan las tareas de crianza (Bogino, 2020; Sánchez N. 2016).

En contraste nos encontramos con la reivindicación de la maternidad a partir de autoras como Adrienne Rich (1976) para quien la maternidad es considerada "como fuente de placer, conocimiento y poder específicamente femeninos" (citado en Saletti, 2008, p. 178). Su principal aporte fue distinguir la intuición maternal de la experiencia. Mientras que la primera tendría por objetivo asegurar la sumisión de la mujer, la segunda refiere a la relación de las mujeres con la experiencia materna, rescatando su ambivalencia. Incluso afirma que la condición de "la madre" y "la mujer sin hijos" son polarizaciones falsas, ya que no es factible pensar que existan categorías tan simples (Rich, 1976).

Explican Gonzalez, Royo & Silvestre (2020) que asumir sin un perspectiva crítica la ideología que rodea la imagen tradicional de la maternidad implica aceptar la invisibilidad del trabajo realizado por las madres, la obligatoriedad femenina de desarrollar todas las funciones sociales aparte de las biológicas; la presión psicológica de ser "la buena madre" y la consideración de "enfermas" que se le otorga a las mujeres que no tienen descendencia. Para ello, la psicoanalista Silvia Tuber (2001) propone:

(..) un análisis holístico y crítico de la maternidad, considerando la dimensión psíquica de los sujetos, esto es los deseos y pulsiones inconscientes en cada una de las mujeres según su historia personal familiar y social, para desear ser madre o no serlo (citado en Ávila, 2004, p. 51).

No podemos negar que la maternidad se encuentra en una contradicción constante. En la actualidad a la mujer se la condena por embarazarse joven, también se juzga a la madre que decide serlo en edad avanzada y más aún a quienes rechazan la maternidad, ahora bien, me gustaría agregar una pregunta planteada por Zicavo (2013) que considero afín "¿qué ocurre con aquellas mujeres que desean continuar reproduciendo los modelos tradicionales de familia?", ellas también se encuentran en la cuerda floja ya que para la autora:

Las mujeres que experimenten el "deseo tradicional" de tener hijos y dedicarse exclusivamente a su crianza gracias a los aportes de un marido proveedor, también encuentran que dicho modelo ya no es socialmente recompensado como solía serlo, ni resulta especialmente valorado (p. 84).

Álvarez (2013, citando a Hays, 1996) señala que ya desde la década del '90 en EEUU, si bien la maternidad era concebida como una fuente de satisfacción para las mujeres se criminalizaba socialmente a la mujer que "renunciase a su carrera profesional para cuidar a sus hijas e hijos, ya que el ámbito laboral era concebido como un espacio de desarrollo personal y liberación" (p. 228). Debido a esto, Molina (2006) menciona que para la mujer postmoderna, al desarrollarse entre el ámbito público y privado (la doble jornada), se generan más exigencias en torno a su rol. Lo anterior se traduce, según en una sensación de frustración y ambivalencia para aquellas mujeres que no están dispuestas a ver menguar su carrera profesional pero que al mismo tiempo desearían poder dedicar mayor atención a sus hijos (Zicavo, 2011).

Podemos pensar como dice Alegre (2020) que si bien las mujeres quieren seguir teniendo hijos ya no desean hacerlo bajo los modelos tradicionales. Diría Florez (2014) que éstas tampoco pueden, o quieren, donar todo su tiempo para el cuidado y la crianza de los hijos e hijas –como propone el ideal materno-, y es por ello que Zicavo (2011) hace alusión a qué en la práctica cotidiana nos estamos alejando de aquella maternidad intensiva para buscar acercarnos a una maternidad compartida.

Por otra parte, al romper con la idea biologicista de la maternidad y entenderla como un constructo, se vuelve necesario plantearnos si el rechazo a la misma también puede serlo. Mead (1994, citado en Ávila, 2004) menciona que debido a la escasez de datos, no estamos en condiciones aún de conocer hasta qué punto las niñas pueden aprender a no querer hijos, a la par de "la carencia de referentes o recursos positivos que puedan ayudar y fortalecer la decisión de una mujer o de una pareja que decide permanecer sin hijos" (p. 49).

Para Flórez (2014) las visiones respecto a la maternidad se han ido ampliando, abriendo paso a la libertad de elección y a la realización personal como principal objetivo. Sin embargo, Álvarez (2013) plantea la siguiente discusión: se considera que la decisión de no ser madres se realiza mediante un proceso de reflexión consciente pero esta toma de decisión se enmarca en un contexto social determinado, atravesado por cierto sistema de valores, entonces ¿es pertinente hablar de una "libertad de elección"? La autora refiere que:

(..) el contexto social y cultural que (...) permite a una mujer tener hijos e hijas o pensar en tenerlos es simple a la vez que rígido, ya que «solo» se permite

pensarlo en un contexto de estabilidad que garantiza las condiciones para la «buena maternidad»" (p. 229).

Partiendo de ese punto podemos cuestionarnos si la “*No Maternidad*” voluntaria es una elección que se toma con plena autonomía o tiene que ver con un “hacer lo que se debe”. Sánchez, Espinosa, Escurdia y Torres (2004) respecto a esto se preguntan: “¿deciden explícitamente las mujeres acerca de esto o es una situación contingente sobre la cual resuelven?” (p. 76) y traen el caso de una entrevistada, quién manifestó que pese a no haber planificado fehacientemente no tener hijos, en el transcurso de su vida las “condiciones ideales” no se dieron. Vivas (2020) realiza un planteo similar y expone: “empiezan a surgir voces de mujeres de veintitantos que desean ser madres y se preguntan si para cuando reúnan los requisitos necesarios para serlo, dispondrán aún de la fertilidad suficiente para tener criaturas” (p. 11).

Para Álvarez (2013) pareciera que cuando las mujeres se perciben carentes de estabilidad personal, de pareja y económica no se(les) permite(n) pensarse como madres (o en su defecto serán consideradas “malas madres”). En función de lo anterior, podríamos preguntarnos también ¿qué violencias simbólicas se están ejerciendo sobre aquellas mujeres que desean ser madres, pero su situación no se encuentra dentro de los parámetros establecidos como favorables?.

REFLEXIONES FINALES

La maternidad es una noción tan compleja que se realizó una extensa revisión bibliográfica para abordarla. En este último apartado más que llegar a una conclusión pretendemos invitar a una reflexión mediante la articulación de la literatura que hemos trabajado, tanto desde sus coincidencias como sus contradicciones.

Si bien la maternidad es un tema polémico por su complejidad y la carga emocional que acarrea, podemos afirmar que la misma no puede pensarse como un hecho homogéneo e inmutable. Debe entenderse desde su perspectiva sociohistórica y en evolución continúa, por ello, numerosas autoras prefieren hablar de “maternidades” (Álvarez 2013; Alzard 2020; Ávila 2004, 2005; Bogino 2020; de Grado 2011; Fernández 1993; Flórez 2014; Giallorenzi 2020; González et. al. 2020; Imaz 2010; Sánchez et. al. 2004; Vivas 2020).

Las madres no han criado ni amado a sus hijos de la misma manera a lo largo del tiempo, pero con esto no pretendemos aseverar la ausencia de sentimientos (lo cuál sería absurdo), sino remarcar su variabilidad. Es clave entender que debemos ampliar la óptica y ser capaces de dirigir la mirada hacia las singularidades y aunque comprendamos que el modelo de "madre ideal" es unívoco, las mujeres son diversas y experimentan la maternidad (incluso la no maternidad) de múltiples formas.

Hemos visto cómo se fueron transformando las funciones de crianza, de procurar su reducción al máximo (o mejor aún, delegarlas) hasta asistir a la construcción de un modelo de maternidad intensiva y exclusiva, sostenido por la noción de la maternidad como algo relativo a lo biológico, natural y/o instintivo de la mujer.

Aunque hay quienes pueden pensar que "estamos asistiendo a un período histórico de deconstrucción de la maternidad moderna" (Flórez, 2014, p. 285) y que ya no se trataría de la única vía posible de realización para las mujeres (Zicavo, 2011), no podemos negar que la imagen de la mujer y la de la madre se siguen solapando y eso pesa. Esto se evidencia a través del sinfín de cuestionamientos que deben afrontar quienes eligen la "*No Maternidad*", versus las nulas interrogantes que enfrentan aquellas mujeres que, sin reflexión ni análisis alguno, manifiestan querer hijos. Dice Badinter (2011) al respecto que la sociedad parece extrañamente más interesada en aquellas mujeres que miden sus responsabilidades que en quienes las ignoran.

Sabemos que las mujeres continúan siendo las principales responsables de la crianza de los hijos, y en consecuencia, del "futuro de la humanidad". Desde la psicología como disciplina, se vuelve necesario seguir promoviendo el desarrollo de conocimiento científico respecto a la maternidad (y las nociones que la rodean) ya que las respuestas obtenidas hasta el momento parecen no ser suficientes. Aceptar irreflexivamente los conocimientos heredados puede resultar, cuánto menos imprudente, por ello se debe investigar con mayor profundidad las narrativas en torno a la elección (o no) de la maternidad y habilitar espacios de diálogo y aprendizaje, los cuales no pueden ser construidos en solitario.

Es evidente que tanto la maternidad como el rechazo a la misma siguen (y seguirán) sumergidas en un universo de disputas, pero pese a ello mantenemos la esperanza de que sea cual sea la decisión que las mujeres tomen, puedan hacerlo en un marco de respeto, tolerancia y derechos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alcalá, I. (2015). Feminismos y maternidades en el siglo XXI. *Dilemata, Revista Internacional de Éticas Aplicadas* (18), pp 63-81. Recuperado: <https://www.dilemata.net/revista/index.php/dilemata/article/view/372>
- Alegre, M. (2020). *¿Madre solo hay una?* (Trabajo final de Grado). Universidad de la República, Montevideo. Recuperado: <https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/handle/20.500.12008/25196>
- Álvarez, B. (2013). La maternidad: entre la decisión individual y/o la obligatoriedad social. En López, C., Bestard J. & Marre, D. (Eds.) *Maternidades, procreación y crianza en transformación* (pp 219-243). Barcelona: Bellaterra.
- Alzard, D. (2020). El deseo hostil de no ser madres: una identidad contrahegemónica. *Revista Investigación Feminista*, 11 (1), pp. 21-30. Recuperado: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7431163>
- Ávila, Y. (2004). Desarmar el modelo mujer = madre. *Debate feminista*, 30, pp 35-54. Recuperado: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7520087>
- Ávila, Y. (2005). Las mujeres frente a los espejos de la maternidad. *Desacatos, Revista de Ciencias Sociales*, (17), pp. 107-126. Recuperado: <https://www.redalyc.org/pdf/139/13901707.pdf>
- Badinter, E. (1981). *¿Existe el amor maternal? Historia del amor maternal. Siglos XVII al XX*. Barcelona: Paidós/ Pomaire.
- Badinter, E. (2011). "La mujer y la madre. Un libro polémico sobre la maternidad como nueva forma de esclavitud". Madrid: La esfera de los libros.
- Baena, G. , García C., Duque M. & Velázquez D. (2020). Perspectivas investigativas en torno a las parejas sin hijos y su relación con el concepto de "familia": Un estado del arte. *Revista Interdisciplinaria*, 37 (2), pp. 175-194. Recuperado: <https://www.redalyc.org/journal/180/18062048012/18062048012.pdf>
- Binstock, G. & Cabella, W. (2021). Las mujeres que terminan su vida reproductiva sin hijos evolución reciente en América Latina y el Caribe (1980-2010). *Población &*

Sociedad, Revista de estudios sociales, 28 (1), pp 32-52. Recuperado: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8022616>

Bogino, M. (2020). Maternidades en tensión. Entre la maternidad hegemónica, otras maternidades y no-maternidades. *Investigaciones Feministas*, 11 (1), pp. 9-20. Recuperado: <https://revistas.ucm.es/index.php/INFE/article/view/64007>

Cecchin, A. (2021). *Las Mujeres ante la maternidad: elección de ser madre* (Tesis de postgrado). Universidad Nacional de Luján, Buenos Aires. Recuperado: <https://ri.unlu.edu.ar/xmlui/handle/rediunlu/954>

Chacón, F. & Tapia, M. (2017). No quiero tener hijos (as)...continuidad y cambio en las relaciones de pareja de mujeres profesionales jóvenes. *Polis, Revista Latinoamericana*, 16 (46), pp. 193-220. Recuperado: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=30551302010>

de Grado, M. (2011). Semen, óvulos y úteros nómadas. Representaciones sobre mujer, maternidad y nuevas técnicas de reproducción asistida. *Ícono 14, Revista de comunicación y tecnologías emergentes*, 9 (1), pp 161-174. Recuperado: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=552556584011>

Fernández, A. (1993). *La mujer de la ilusión*. Buenos Aires: Paidós.

Fernández, M. (2017). *No madres. Mujeres sin hijos contra los tópicos*. Barcelona: Plaza Janes.

Flórez, M. (2014). La maternidad en la historia: deber, deseo y simulacro. *Cuadernos Inter.c.a.mbio sobre Centroamérica y el Caribe*, 11 (2), pp. 259-288. Recuperado: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=476947242012>

Giallorenzi, M. (2020). Hacia una deconstrucción de la unión mujer-madre. *Revista Académica de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Palermo*, (14), pp. 4-22. Recuperado: <https://dspace.palermo.edu/ojs/index.php/jcs/article/view/1884>

Gómez, B. & Tena, O. (2018). Narrativas de mujeres en torno a su experiencia de no maternidad: resistencias ante tecnologías de género. *Revista Interdisciplinaria de Estudios de Género de El Colegio de México*, 4 (310), pp. 1-35. Recuperado: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=569560620001>

Gonzales, L., Royo, R. & Silvestre, M. (2020). Voces de mujeres jóvenes feministas ante la maternidad: deconstruyendo el imaginario social. *Investigaciones Feministas*, 11(1), pp. 31-41. Recuperado: <https://revistas.ucm.es/index.php/INFE/article/view/64001>

Grupo APA Uruguay. (2019). *Estilo APA: Guía con ejemplos y adaptaciones para Uruguay*. Montevideo: Comisión Sectorial de Enseñanza.

Grupo Banco Mundial (2022). Tasa de natalidad, nacidos vivos en un año (por cada 1.000 personas). En <https://datos.bancomundial.org/indicador/SP.DYN.CBRT.IN>

Hernández, Y. & Galindo, R. (2007). El concepto de intersubjetividad en Alfred Schutz. *Espacios Públicos*, 10 (20), pp. 228-240. Recuperado: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=67602012>

Hernández, J. (2019). La construcción social de la maternidad en México y las mujeres que deciden no procrear. *Femeris, Revista Multidisciplinar De Estudios De Género*, 5 (1), pp. 33-44. Recuperado: <https://e-revistas.uc3m.es/index.php/FEMERIS/article/view/5153>

Imaz, E. (2010). *Convertirse en madre: etnografía del tiempo de gestación*. Madrid: Titivillus.

Lagarde, M. (1990). *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*. México: Siglo XXI.

Laury, K. & Muñoz, J. (2019). Maternidad: opción de vida o imposición social. *Palabra*, 19 (2), pp. 54-69. Recuperado: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7461184>

Linares, B., Nazar, A., Sánchez, G., Zapata, M. & Salvatierra, E. (2017). La no-maternidad en México. El rol del género y la desigualdad socioeconómica. *Población y Salud en Mesoamérica*, 15 (1), pp. 1-18. Recuperado: <https://www.scielo.sa.cr/pdf/psm/v15n1/1659-0201-psm-15-01-00057.pdf>

Medina, P., Figueras, M. & Gómez L (2014). El ideal de madre en el siglo XXI. La representación de la maternidad en las revistas de familia. *Estudios sobre el Mensaje*

Periodístico, 20 (1), pp. 487-504. Recuperado:
<https://revistas.ucm.es/index.php/ESMP/article/view/45244>

Molina, M. (2006). Transformaciones histórico culturales del concepto de maternidad y sus repercusiones en la identidad de la mujer. *Psyche*, 15 (2), pp. 93-103. Recuperado:
https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-22282006000200009

Muñiz, E & Ramos, M. (2019). Presión social para ser madre hacia mujeres académicas sin hijos. *Nóesis, Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*,. 28 (55), pp. 64-87. Recuperado: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=85954254004>

OPUS DEI (05/01/22). La paternidad de San José. En <https://opusdei.org/es-uy/article/san-jose-paternidad/>

Palomar, C. (2005). Maternidad: historia y cultura. *La Ventana, Revista de Estudios de Género*, (22), pp. 35-67. Recuperado: <https://www.redalyc.org/pdf/884/88402204.pdf>

Palomar, C. & Suárez, M. (2007). Los entretelones de la maternidad a la luz de las mujeres filicidas. *Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal*, 25 (74), pp. 309-340. Recuperado:
<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=59825202>

Perez, A. (2018). Eva y María: dos imágenes enfrentadas. En Gallego, H & García M. (Eds). *Autoridad, poder e influencia: mujeres que hacen historia* (pp 749-765) España: Icaria.

Pimienta, C. (2021). *Una nueva forma de ser madres: mujeres, derechos y maternidad* (Tesis de postgrado). Universidad Pedagógica Nacional, Distrito Federal. Recuperado:
<http://200.23.113.51/pdf/27363.pdf>

Quintal, R. (2001). *La vivencia de la maternidad como una elección: una exploración de los significados, las motivaciones, los afectos y las expectativas que acompañan su postergación o su evitación* (Tesis de maestría). Universidad Nacional Autónoma de México, Distrito Federal. Recuperado:
https://repositorio.unam.mx/contenidos/la-vivencia-de-la-maternidad-como-una-eleccion-una-exploracion-de-los-significados-las-motivaciones-los-afectos-y-las-e-100565?c=D4G4Qo&d=false&q=psicologia&i=1&v=1&t=search_0&as=0

Recciutti, P. (2020). *Los Artificios del Instinto Materno. Representaciones de la madre universal* (Trabajo final de Grado). Universidad de la República, Montevideo. Recuperado: <https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/handle/20.500.12008/29363>

Rich, A. (1976) *Nacemos de mujer. La maternidad como experiencia e institución*. España: Traficante de sueños.

Sánchez, A., Espinosa, S., Escurdia, C. & Torres, E. (2004). Nuevas maternidades o la desconstrucción de la maternidad en México. *Debate Feminista*, 30, pp. 55-86. Recuperado:

https://debatefeminista.cieg.unam.mx/df_ojs/index.php/debate_feminista/article/view/1048

Sánchez, M. (2016). Construcción social de la maternidad: el papel de las mujeres en la sociedad. *Opción*, 32 (13), pp 921-953. Recuperado: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5844698>

Sánchez, N. (2016). La experiencia de la maternidad en mujeres feministas. *Nómadas (Col)*, (44), pp 255-267. Recuperado: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=105146818015>

Scott, J. (1986). El género una categoría útil para el análisis histórico. En Lamas, M. (coord) . *El género, la construcción cultural de la diferencia sexual* (pp. 265-302). México: UNAM-PUEG.

Seckel, P. (2012). *La maternidad como una opción: nuevas construcciones discursivas* (Tesis de maestría). Universidad de Chile, Santiago. Recuperado: <https://repositorio.uchile.cl/handle/2250/105904>

Uruguay (2008, diciembre 10). Ley n° 18426: Ley sobre Salud Sexual y Reproductiva. Recuperado: <https://www.impo.com.uy/bases/leyes/18426-2008>

Valdez, J., González, N., Arce, J., González, S., Morelato, G. & Ison, M. (2008). La elección de pareja real e ideal en dos culturas: México y Argentina. Un análisis por sexo. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 13 (2), pp. 261-277. Recuperado: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=29213205>

Vivas, E. (2020). *Mamá desobediente. Una mirada feminista a la maternidad*. Buenos Aires: Godot.

Winocur, M. (2012). El mandato cultural de la maternidad. El cuerpo y el deseo frente a la posibilidad de embarazarse. En Brenda, I. (Coord.) *Reproducción asistida* (pp. 45-60). Distrito Federal: Comisión Editorial del Instituto de Investigaciones Jurídicas.